

TEMA 3

ESPAÑA EN EL MUNDO

1.- Integración de España en Europa

España se encuentra ubicada en el extremo suroccidental del continente europeo. Pero la idea de una Europa unida no es reciente, España acabó integrándose en esa gran confederación de naciones en un proceso de muchas dificultades.

1.1.- La idea de Europa y el papel geohistórico de España

1.1.1.- ¿Cuándo apareció la idea de una Europa unida?

Europa es el nombre que el poeta griego Homero dio a una de las reinas mitológicas de la isla de Creta. Por extensión, se aplicó a toda la parte continental de Grecia para distinguirla de la zona asiática. El nombre no se empleó en un sentido político, como le damos hoy día, hasta mucho después, ya a partir del Renacimiento.

Fueron diversos imperios los que intentaron unir al viejo continente, como fue el Imperio Romano, el Imperio de Carlomagno, el Sacro Imperio Romano Germánico y en España también participó durante la época del emperador Carlos V.

Por último, el emperador francés Napoleón intentó a comienzos del siglo XIX una tarea similar, pero también siendo derrotado en 1815, aunque ya en sus memorias dejaba entrever que, tras la desaparición de su obra, la única alternativa viable que le quedaba a Europa era la de la unión política. Pero pasaría casi un siglo y medio antes de que esta se pudiera conseguir.

Durante este período, anterior al siglo XX, hubo una serie de importantes pensadores que defendieron la idea de una Europa unida. Entre ellos caben citar a autores como Juan Luis Vives, Rousseau, Kant, Bentham, Spengler, Ortega y Gasset, volvieron a insistir en la idea de que Europa debería ser una unidad política, como forma de acabar con las guerras que durante siglos asolaron al continente.

1.2. Del Benelux a la Unión Europea

1.2.1.- Procesos e instituciones comunitarias actuales.

El proceso de asociación entre países que condujo a la actual Unión Europea se inició en 1948 con la creación del BENELUX o unión aduanera entre Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Durante los años cincuenta la CEE perseguían objetivos. El paso principal se dio en 1957 con la firma del Tratado de Roma entre seis estados (Alemania, Italia, Francia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo).

En 1967 y tras la firma del Tratado de la Unión, el Mercado Común pasó a convertirse en la Comunidad Económica Europea. En 1973 se unieron tres nuevos países, el Reino Unido de Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca. Posteriormente Grecia lo haría en 1982 y España y Portugal en 1986. De esta forma, en 1987 y con la promulgación del Acta Única, la CEE se convirtió en la Comunidad Europea.

En 1990, la antigua Alemania Oriental se reincorporó a la Comunidad tras la caída del muro de Berlín y la reunificación de las dos alemanias.

La firma del Tratado de Maastricht en 1993 permitió la creación de la actual Unión Europea. Solo tres años después, Suecia, Austria y Finlandia se unían formando la Europa de los 16. Otro hecho trascendental tuvo lugar cuando en 2002 se aprobó la unificación de todas las monedas comunitarias en una sola divisa: el Euro.

Hoy día, tras las incorporaciones de diez países de la Europa del este y de algunas islas mediterráneas como Chipre y Malta en 2004, y tras la entrada de Rumania y Bulgaria en 2007, ya son los 27 países que forman parte de la Unión Europea.

1.3. Integración de España en la CEE: procesos anteriores y posteriores

Cuando acabó la Segunda Guerra Mundial, España era el único país europeo que conservaba un régimen político que durante el conflicto había apoyado a las Potencias del Eje. Por ese motivo, los países europeos decidieron boicotear la integración del régimen franquista en todas aquellas iniciativas de carácter comunitario, como sucedió con el Mercado Común.

No obstante, con el paso del tiempo, la dictadura franquista pidió a Europa la integración española en los organismos comunitarios. En 1962 se solicitó por primera vez de

forma oficial la entrada de España en el Mercado Común, pero los seis países miembros rechazaron la solicitud.

El gobierno franquista siguió insistiendo en años posteriores, pero en todas las ocasiones, la Europa comunitaria se negó a aceptar la integración española en la misma. Cuando en 1975 el régimen franquista finalizó, Europa seguía sin admitir a España como socio de pleno derecho en la entonces existente Comunidad Económica Europea.

En esos momentos ya no era la política, sino la economía, la que impedía esa integración. Durante finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, la economía española atravesó una grave crisis. El incremento del desempleo y sobre todo de la inflación, ejercían un efecto negativo sobre las peticiones españolas.

Pero a mediados de los ochenta la situación cambió. En 1985 las conversaciones condujeron a la admisión de España, junto con Portugal, como nuevos socios de la C.E.E., y a partir del uno de enero de 1986 ambos países pasaron a convertirse en los miembros decimoprimeros y decimosegundos de la nueva Europa unida.

2. España en el contexto mundial

Las interrelaciones de todo tipo que en él tienen lugar hacen que los países se "acerquen" cada vez más y que las distancias y las diferencias entre ellos vayan menguando.

La península Ibérica se inserta en el ámbito Mediterráneo y este hecho ha propiciado que nuestra cultura y nuestras relaciones con los países de ese entorno hayan sido siempre muy intensas y fluidas. De ahí que en la actualidad se mantienen relaciones con los países del norte de África, los del Magreb, que son los más cercanos desde un punto de vista geográfico.

El segundo ámbito con el que España ha mantenido tradicionalmente relaciones de una gran intensidad es con el continente americano.

2.1. Las relaciones Norte-Sur: desarrollo-subdesarrollo

Más allá de una historia común o de una proximidad espacial.

Europa, América o el norte de África han sido puntos de referencia para nuestro país durante mucho tiempo, pero ese marco espacial se queda pequeño en la actualidad. La revolución en los transportes y sobre todo en las comunicaciones, ha hecho que esos espacios, tradicionalmente cercanos a nosotros, se hayan quedado superados por otro concepto más grande: el de la globalidad del planeta.

Hay que analizar pues, la relación global que tiene España con el resto del planeta, sea de aquellas partes físicamente cercanas, o de espacios mucho más aislados, como el Extremo Oriente asiático.

La economía española en el contexto mundial.

El sentir generalizado es que España no ha sido un país especialmente rico, sino que más bien, por el contrario, nuestra economía ha sido por lo general pobre y deficitaria.

Es cierto que en los últimos años hemos comenzado a perder lugares en esa hipotética clasificación de los más ricos, pero eso no quita para que tengamos que seguir considerando a nuestro país como uno de los más desarrollados del mundo, a pesar de que en los últimos tiempos la economía española no esté corroborando esta afirmación, por desgracia.

2.2. Las relaciones con el norte de África y con el mundo islámico

Los conflictos económicos y territoriales con los países del norte de África.

El hecho de tener unas fronteras muy cercanas ha facilitado los intercambios humanos, pero también ha generado otros problemas derivados de esa proximidad.

Es el caso de las aguas jurisdiccionales y las cuestiones pesqueras. España apenas si posee aguas continentales con una amplia plataforma submarina que facilite la presencia de importantes bancos pesqueros y por tanto de pesca.

Pero no es el caso de Marruecos donde, aunque sea ya fuera del ámbito estrictamente Mediterráneo, las costas poseen poca profundidad, lo que favorece la presencia de numerosas especies piscícolas. Tradicionalmente las flotas españolas han faenado en esas aguas, pero desde hace varias décadas, Marruecos exigió el respeto a las mismas, dado que legalmente se encuentran bajo su soberanía.

Eso significó un conflicto de intereses que todavía no se ha resuelto totalmente, aunque ha implicado la necesidad de acuerdos pesqueros para poder faenar en aguas que no están bajo la jurisdicción española.

Dependencia económica y deslocalización industrial.

España es un país deficitario en hidrocarburos y, por lo general, en energías no renovables. De ahí que dependa en gran medida del suministro que le prestan terceros países para mantener su actividad industrial y económica.

Sin embargo, el norte de África, aunque no concretamente la zona del Magreb si no el desierto del Sáhara, sí que dispone de grandes recursos energéticos. Por ese motivo, España ha buscado esa energía que necesita allá donde más cerca se encuentra. Eso ha hecho que gaseoductos procedentes de Argelia o petróleo de Libia estén abasteciendo y permitiendo la industria, el transporte y la calefacción en nuestro país.

Y a cambio, estos países están recibiendo a industrias que si bien anteriormente se ubicaban en España, con los cambios recientes de la economía, se están desplazando a lugares donde la mano de obra es más barata y por tanto los rendimientos y los beneficios de las empresas son mayores.

Es el fenómeno denominado deslocalización industrial. Y no solo habría que hablar de industria. Algo parecido está sucediendo también en la agricultura. El norte de África es un territorio muy fértil a pesar de que muchas zonas son áridas.

El resultado de todo esto, es un considerable desplazamiento de las actividades hacia el norte de África mientras que en nuestro país, la actividad industrial y también la agraria disminuyen en la misma proporción.

2.3. Las relaciones con las grandes potencias

El peso geopolítico de España en el mundo.

Durante la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo actual, España no ha dejado de incrementar su presencia en la mayor parte de los organismos e instituciones internacionales, a la vez que ha ido también incrementando su peso específico en el contexto geopolítico mundial.

Así, nuestro país forma parte de organismos y asociaciones como la ONU, OTAN, OCDE, OMC, FMI, BM, FAO, UNICEF, UNESCO, etc. además por supuesto, de ser miembro de la Unión Europea desde 1986.

Esto ha dado lugar a que sea invitado como observador en foros como el del G-7, actualmente G-8 desde que en 1998 Rusia empezó a formar parte del mismo.

Las relaciones socioeconómicas con Iberoamérica.

Durante el período colonial (siglos XVI - XIX), España importó de América todas las materias primas que necesitaba (en especial metales preciosos: oro y plata) y a cambio, vendió productos manufacturados. Pero la industria española de aquella época era muy débil, y de esa manera, el amplio mercado americano quedó desabastecido desde Europa.

Cuando tuvo lugar la independencia, en el primer cuarto del siglo XIX, las consecuencias fueron graves para España, cuya economía dependía en buena medida de las remesas de metales preciosos americanos. Por eso, el siglo XIX fue, por regla general, una época de grandes dificultades económicas para nuestro país, aunque ese no fue, por supuesto, el único ni el principal motivo de esas dificultades.

En el XX la situación cambió. Una América en pleno progreso superó a una España en grandes dificultades, al menos durante la primera mitad de siglo. Eso hizo que los flujos migratorios canalizaran la marcha de cientos de miles de españoles que pretendían "*hacer las américas*".

Durante la segunda mitad de siglo, la tendencia se invirtió. La recuperación de la economía española, unida a los crecientes problemas de los países americanos, propició que ahora los movimientos migratorios se invirtieran. España ha recibido durante las últimas décadas a cientos de miles de inmigrantes sudamericanos, aunque recientemente, ese flujo parece haberse ralentizado como consecuencia de los problemas económicos de nuestro país.